

La pobreza en México

Aproximación al gran problema histórico

LORENZO MEYER*

EL TEMA

Justamente al iniciarse el nuevo siglo, el XXI, se suscribió un acuerdo en el marco de las Naciones Unidas cuyo cumplimiento está en duda pero que, de hacerse realidad, marcaría un hito en la historia mundial. En efecto, 188 países se comprometieron a llevar a cabo para el año 2015 lo que llamaron “Metas de Desarrollo del Milenio”. Y de esas metas, la primera, la más importante, es la de erradicar males milenarios: la pobreza y el hambre.

La lucha contra la pobreza aparece hoy, al menos en teoría, como una prioridad de la comunidad mundial. Como política oficial, la lucha contra la pobreza está avalada ni más ni menos que por el Banco Mundial, institución donde es determinante la posición de Estados Unidos como la potencia dominante. Se trata de una decisión que busca combinar un esfuerzo ideológico para afianzar el predominio del mercado en la distribución de las cargas y recompensas y, por otro, demanda de todos los gobiernos un esfuerzo para que mediante *políticas públicas* limen las peores asperezas sociales que ese predominio del mercado inevitablemente produce. Se busca, así, combinar una mayor estabilidad social y política con un mercado cada vez más amplio y legítimo.

En esencia, la lucha del Estado contra la pobreza tiene un fundamento teórico en el origen mismo del liberalismo, de esa visión del mundo que da primacía al mercado. En la introducción de la constitución que se dieron los franceses el 24 de junio de 1793 —la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano— se señaló: “El fin de la sociedad

* El Colegio de México.

es la felicidad común”. Para lograr tamaño propósito se demandó, entre otras cosas y en el artículo 21 de esa declaración, que “los socorros públicos son una deuda sagrada. La sociedad debe velar por la subsistencia de los ciudadanos desgraciados asegurando los medios de existencia de quienes no estén en condiciones de trabajar”.¹ Noventa años después, y desde una posición distinta, francamente contrarrevolucionaria, el canciller Otto von Bismark dio forma en Alemania al estado benefactor. Su objetivo no era la “felicidad común”, sino permitir que su país se adentrara en la industrialización, pero evitando el choque frontal entre las clases al lograr que, gracias a la intervención del Estado, los trabajadores contaran con las seguridades mínimas que les llevara a tener también un mínimo de lealtad al sistema capitalista que echara por tierra los planes de la izquierda revolucionaria.²

En ambos casos, el francés y el alemán, la acción política en contra de la pobreza es una admisión indirecta pero clara de que, por sí sola, la famosa *mano invisible del mercado* finalmente no produce el tipo de equidad y bienestar que supone la idea dominante a inicios del siglo XXI sobre la naturaleza benigna del mercado, la globalización y el capitalismo moderno.

Un indicador del grado de preocupación del Banco Mundial por las distorsiones que el modelo económico ha producido o mantenido en la estructura social en el caso concreto de México es el estudio que esa institución dio a conocer en febrero de 2004.³ El resultado es un diagnóstico apoyado en datos duros y en una evaluación —positiva— de los actuales programas oficiales contra la pobreza. Y como para entender a qué tipo de problema se enfrenta México en el combate contra su pobreza hay que empezar por las cifras, vale la pena echar una mirada rápida a las disponibles (véase el cuadro 1, por ejemplo).

El pobre actual puede tener acceso a servicios que en otra época no tendría, como puede ser el caso del área de salud pero la falta relativa de posesiones materiales tiene efectos no materiales, y éste es un punto fundamental en las razones para combatir esa condición: la pobreza propicia una mengua de la dignidad, de la visión que el individuo tiene de sí mismo y de la que el resto de la sociedad tiene sobre él

C U A D R O 1

MÉXICO: PROPORCIÓN DE POBRES, 2004 (PORCENTAJES)

Tipo de pobreza	Población		
	Urbana	Rural	Nacional
Alimentaria ¹			
Hogares	8.7	22.3	13.7
Personas	11.0	27.6	17.3
De capacidades ²			
Hogares	14.2	29.4	19.8
Personas	17.8	35.7	24.6
De patrimonio ³			
Hogares	34.2	48.8	39.6
Personas	41.0	56.9	47.0

1. Ana Martínez Alarcón (ed.), *La Revolución Francesa en sus textos*, Tecnos, Madrid, 1989, pp. 25 y 28.

2. El estado de bienestar tiene antecedentes en la articulación de una serie de acciones en la Alemania del canciller Otto von Bismarck, un político conservador que se propuso dar forma a un sistema de previsión social concretado entre 1883 y 1889 mediante el seguro obligatorio de vejez, invalidez y enfermedad. Según Otto Pflanze, las reformas sociales de Bismarck tuvieron una doble motivación: por un lado, proteger del descontento social a las élites industrial y empresarial que apoyaban las causas del liberalismo y, por el otro, lograr mayor justicia social entre las clases bajas de una sociedad crecientemente industrial mediante el aumento de la dependencia del trabajador frente al Estado en un momento en que el marxismo empezaba a extenderse por Europa. Otto Pflanze, *Bismarck and the Development of Germany, vol. III, The Period of Fortification, 1880-1898*, Princeton University Press, Princeton, 1990, pp. 145-184.

3. Banco Mundial, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno*, Banco Mundial, México, 2004.

1. Aquellos cuyo ingreso es menor al necesario para cubrir las necesidades primarias de alimentación.
 2. Aquellos que no pueden cubrir sus necesidades de alimentación y aquellos que aunque tienen suficiente para alimentarse no les alcanza para cubrir las necesidades de educación y salud.
 3. Aquellos que no cuentan con recursos para satisfacer todas las siguientes necesidades: alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público.

Fuente: <sedesol.gob.mx>, consultado el 20 de junio de 2005.

La pobreza alimentaria no necesita mayor explicación; la pobreza de capacidades significa, además de la de alimentación, carencia para cubrir las necesidades de educación y salud. La pobreza de patrimonio, además de las otras dos, consiste en carencia de recursos para cubrir las necesidades de vivienda, transporte, vestido, calzado y similares. Obviamente, esta situación de pobreza no es ajena a una muy desigual distribución de los ingresos. Y como lo muestra el cuadro 2, aunque de 2000 a 2004 60% de los mexicanos con ingresos más bajos ha mejorado su posición relativa, ese avance es insignificante.

Es natural que una desigual distribución del ingreso signifique también una desigualdad en el acceso a muchos otros rubros que son parte de cualquier definición amplia de la pobreza en la actualidad. Ejemplo de ello es la forma en que está asociado un bien particularmente importante en la lucha contra la pobreza, la educación, con la distribución del ingreso en México (véase el cuadro 3).

Para comprender la verdadera naturaleza de la desigualdad social y la pobreza en México es útil poner el fenómeno en términos comparativos.

De las cifras presentadas en el cuadro 4 se desprende que la mexicana no es la sociedad más desigual, pero también es cierto que en su entorno inmediato, el de la América Latina, hay estructuras sociales menos injustas. En relación con la economía y el sistema social del modelo más influyente en la actualidad, el estadounidense, México aún tiene mucho camino por avanzar para disminuir la iniquidad y con ello la pobreza. Si la comparación se hace con los países europeos—en este caso Italia—, la desigualdad mexicana resalta aún más.

DEFINICIONES

Hasta aquí se han examinado algunas de las características del fenómeno de la pobreza, dando por sentado que no hay problema en su definición, pues casi siempre se puede saber quién es pobre con sólo verlo. Sin embargo, para una discusión más a fondo sí es necesario contar con una definición. Al presentar su estudio sobre Indonesia en 2001, el Banco Mundial planteó una tesis que puede ser un buen punto de partida para entender mejor el concepto: “La pobreza es una idea: una idea política y social que refleja las esperanzas y aspiraciones de una sociedad. La pobreza es lo que esperamos eliminar”. Ahora bien, si se requiere algo más concreto, el informe del Banco Mundial sobre México ofrece ésta: “La carencia de lo que una sociedad considera como el mínimo básico en términos de la gama de dimensiones que constituyen el bienestar”.

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS CORRIENTES TOTALES TRIMESTRALES PROMEDIO PER CÁPITA, POR DECILES, 2000-2004 (PORCENTAJES)

	2000	2002	2004
Total	100.0	100.0	100.0
Del I al VI	21.9	23.5	23.4
Del VII al IX	34.3	35.7	34.5
Decil X	43.8	40.8	42.1

Fuente: <www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2005/Junio/comunica2.pdf>, consultado el 20 de junio de 2005.

MÉXICO: AÑOS DE EDUCACIÓN FORMAL DE LA POBLACIÓN DE 25 A 65 AÑOS POR DECIL DE INGRESO, 1984-2002

Decil	1984	1992	2000	2002
I	2.1	2.2	2.8	3.2
II	2.3	3.0	3.7	4.2
III	3.0	3.6	5.0	5.0
IV	3.0	4.2	5.6	5.6
V	3.6	4.8	6.2	6.5
VI	4.1	5.3	6.9	6.8
VII	5.0	6.0	7.4	7.4
VIII	6.2	6.8	8.3	8.2
IX	7.2	8.2	9.5	9.8
X	8.6	10.8	12.1	12.0

Fuente: Banco Mundial, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno*, Banco Mundial, México, 2004, p. 47.

El diccionario Webster ofrece otra definición: pobreza es la falta relativa de posesiones materiales. Aquí lo importante es subrayar el elemento de relatividad, pues, en efecto, la naturaleza del fenómeno depende mucho de la época y de la estructura social. El pobre actual, por ejemplo, puede tener acceso a posesiones materiales y a servicios que en otra época no tendría ni siquiera el poseedor de una gran fortuna, como puede ser el caso de los pobres de patrimonio en el área de salud.

En cualquier caso, la falta relativa de posesiones materiales tiene efectos no materiales, y éste es un punto fundamental en las razones para combatir esa condición: la pobreza propicia una mengua de la dignidad, de la visión que el individuo tiene de sí mismo y de la que el resto de la sociedad tiene sobre él.

DESIGUALDAD AL FINAL DEL SIGLO XX EN PAÍSES SELECCIONADOS

	Coeficiente de Gini	Proporción de 10% más rico en los ingresos totales (%)	Proporción de el 20% más pobre en los ingresos totales (%)	Cociente de ingresos del décimo decil entre el primero
Brasil (2001)	59.0	47.2	2.6	54.4
Guatemala (2000)	58.3	46.8	2.4	63.3
Colombia (1999)	57.6	46.5	2.7	57.8
Chile (2000)	57.1	47.0	3.4	40.6
México (2000)	54.6	43.1	3.1	45.0
Argentina (2000)	52.2	38.9	3.1	39.1
Jamaica (1999)	52.0	40.1	3.4	36.5
República Dominicana (1997)	49.7	38.6	4.0	28.4
Costa Rica (2000)	46.5	34.8	4.2	25.1
Uruguay (2000)	44.6	33.5	4.8	18.9
Malasia (1997)	49.2	38.4	4.4	22.6
Estados Unidos (1997)	40.8	30.5	5.2	16.9
Italia (1998)	36.0	27.4	6.0	14.4

Fuente: Banco Mundial, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno*, Banco Mundial, México, 2004, p. 28.

POBREZA Y PODER

La pobreza está ligada a la desigualdad, y la desigualdad está ligada al poder político, a su naturaleza y a su distribución. En efecto, no requiere gran imaginación aceptar este supuesto: en buena medida, la pobreza es resultado directo o indirecto de decisiones políticas, sobre todo si se toma como definición de política la propuesta por David Easton: la asignación de valores en una sociedad por la vía de la autoridad.⁴ Obviamente, esa autoridad y su naturaleza es resultado del juego de poder específico de cada sociedad.

En su trabajo sobre el tema, Julieta Campos ofrece uno de los panoramas generales más accesibles para quien busque en una sola obra la reconstrucción histórica de la evolución de la pobreza mexicana.⁵ En cualquier caso, la raíz del fenómeno es muy antigua. El México que encontraron los españoles a principios del siglo XVI contaba con sociedades de estructuras muy complejas. Ahí, la forma de vida dominante, la del hombre común, el *macehualli*, era muy frugal y distinta a la de las élites guerreras, sacerdotales y comerciantes. Sin embargo, requeriría un examen que rebasa este trabajo decidir cuál era y por qué la línea de pobreza en el México prehispánico.

La sociedad colonial tenía, como razón efectiva de ser, una clara y feroz división entre la minúscula élite del poder y la enorme mayoría de los sin poder y a disposición de los primeros. La gran catástrofe demográfica de los siglos XVI y XVII, la disrupción del antiguo sistema de tenencia de la tierra en favor de los conquistadores y sus descendientes, la introducción de elementos de la economía de mercado y de tipos inéditos de trabajo, entre otros factores, crearon la pobreza en el sentido europeo del término y en el sentido actual. En ese espacio novohispano, los pobres coincidieron con la masa indígena, pero también con una buena parte de esos cuyo lugar social no estaba pensado en el modelo original: los mestizos.

A falta de cifras claras, conviene echar mano de las que había en la época y combinarlas con elementos cualitativos para aprehender el fenómeno. Y es aquí donde viene a cuento la observación de un extranjero particularmente bien capacitado: Alexander von Humboldt.⁶ Citando al obispo santanderino, fray Antoñño de San Miguel, el científico prusiano señala:

La población de la Nueva España se compone de tres clases de hombres, a saber: de blancos o españoles, de indios y de castas. Yo considero que los españoles [peninsulares y criollos] componen la décima parte de la masa total. Casi todas las propiedades y riqueza del reino están en sus manos.

4. David Easton, *The Political System. An Inquire into the State of Political Science*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1966, pp. 129-134.

5. Julieta Campos, *¿Qué hacemos con los pobres? La reiterada querrela por la nación*, Aguilar, México, 1995.

6. Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Porrúa, México, 1966.

Los indios y las castas cultivan la tierra; sirven a la gente acomodada y sólo viven del trabajo de sus brazos. De ello resulta entre los indios y blancos esta oposición de intereses, este odio recíproco que tan fácilmente nace entre los que poseen todo y los que nada tienen, entre los dueños y los esclavos...

Pero Humboldt no sólo dice que la desigualdad social en México era notable respecto de Europa, sino que incluso era mayor que en otras partes del imperio español en América: "cuando se consideran separadamente las fortunas de algunos particulares, me inclinaría a creer que ha habido un bienestar más verdadero en Lima que en México, porque allí es mucho menor la desigualdad de fortunas". Luego señala que en la capital mexicana había entre 20 000 y 30 000 *zaragates* y *guachinangos* que trabajan uno o dos días a la semana y que vivían, literalmente, en las calles y semidesnudos; en contraste el pueblo de Lima es más plural y mejor empleado (p. 86).

En suma, de seis millones de habitantes de la Nueva España, 600 000 concentraban la riqueza, el resto la pobreza. El México novohispano era, pues, una sociedad de pobres, y su problema, en la medida que lo asumió alguien, lo hizo la iglesia mediante su red de hospitales, hospicios y todo el resto de su estructura de obras de caridad que, aunque importante, siempre resultó insuficiente.⁷ Ésa fue una de las herencias del México colonial al México independiente.

Tras la independencia en 1821, las cosas se empeoraron para los pobres. Con el acelerado proceso de desamortización la iglesia perdió poder y sus obras de caridad lo resintieron. La filantropía privada avanzó, pero poco pudo hacer en un país sin orden y donde el Estado lo era más en teoría que en la práctica, pues las guerras civiles y las finanzas públicas en quiebra perpetua no permitieron atender bien las necesidades gubernamentales, menos las de los pobres.

Y aquí conviene recurrir, de nuevo, a terceros, para describir la situación de las capas bajas de la sociedad, que eran la enorme mayoría. De nuevo, las memorias de viajeros europeos y estadounidenses, quienes ponen más énfasis que los nacionales en la pobreza extrema en que vivían algunos de los habitantes de la antigua joya de la corona española en América. Un alemán, C. C. Becher, subgerente de la Compañía Renano-Indooccidental, da su testimonio. El 24 de abril de 1842, en una visita que hizo al Peñón de los Baños, en la capital del país, entró a una de las *cuevas* donde vivían los pescadores del lugar —hay que recordar que aún existían los grandes lagos— y así describe la situación.

7. Al respecto, véase a José Álvarez Amézquita et al., *Historia de la salubridad y la asistencia en México*, vol. I, Secretaría de Salubridad y Asistencia, México, 1960, pp. 77-174.

Visitó una de estas cuevas y el cuadro que ví, me atrevo a decir el espantoso cuadro que contemplé, jamás lo olvidaré en tanto viva. La caverna era en efecto muy vasta y la entrada grande y franca; pero dentro de ella se hacinaban no menos de 15 familias de más de 50 individuos cada una, incluyendo todas las edades desde el anciano al mamón, todos tumbados y todos viviendo en el estado de naturaleza y ocupados en satisfacer sus necesidades de cualquier modo. Aquí y allá ardía una fogata sobre la que se preparaban los más groseros alimentos, a los cuales parecían esperar con ávida carpanta los niños y adultos que yacía en rededor. Claramente se hacía perceptible que aquello era una vivienda colectiva para mucha gente; mas en donde de ninguna manera existía comunidad de bienes. Asimismo, nada había ahí dentro que pudiese servir para constituir una comunidad de bienes salvo los más mezquinos alimentos y alguna que otra red, pues casi todos los moradores iban completamente desnudos y tampoco tenían ninguna ropa que ponerse... ¡Mi aparición en la cueva puso a toda esa masa humana en movimiento; se abalanzaron sobre mí mendingando alguna cosa, y di todo lo que conmigo traía; pero no alcanzó para todos y pasé grandes fatigas para poder mantener a distancia a aquellas sucias formas y llevar a cabo mi retirada!⁸

Brantz Mayer, secretario de la Legación de Estados Unidos en México, describe su entrada a la Ciudad de México a la altura de Ayotla en 1842:

Y pasamos por numerosos grupos de cobertizos abandonados y de chozas con paredes de barro, sepultadas entre palmeras y campos de cebada y maguey (ofrecían un aspecto semejante a las avenidas de tumbas en ruinas que se ven en los alrededores de Roma). ¡Mas en ninguna parte vi indicios de cultivo limpio y esperado o de comodidad y economía! ... La miseria y el descuido reinan como amos y señores. Atestaban el camino indios macilentos, con harapos que les dejaban las carnes sucias casi del todo descubierto; pobres diablos que volvían del mercado; chiquillos semifamélicos y desnudos y mujeres cuyos cabellos tiesos y sin peinar les daban aspecto de puercoespín.

Sigue su relato por la puerta de San Lázaro, según él, un personaje perfecto para ser patrono de

esa porción de los arrabales por donde avanzábamos zangoloteando sobre los adoquines sueltos, mientras el agua verdosa y podrida se estancaba en las acequias, emponzoñándose en medio de las callejuelas estrechas en que pululan millares de andrajosos. Al mirarlos por la ventanilla del coche me pareció

8. Cartas sobre México. *La república mexicana durante los años decisivos 1832 y 1833*, traducción de Juan A. Ortega y Medina, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959, pp. 97-98.

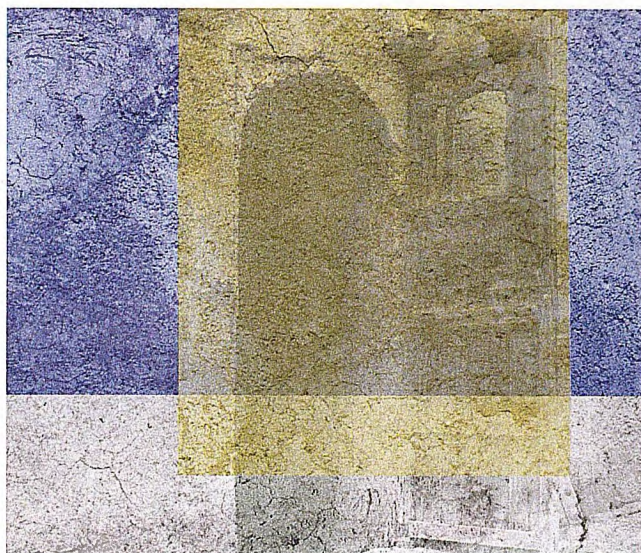
que con nada podían compararse sino con brujos y hechiceras recién desmontados de sus palos de escobas.⁹

Cuando tras la restauración de la república surgió por primera vez un remedo de orden y el Estado nacional mexicano empezó a tener forma, la autoridad pudo dedicar algunos recursos a hacer frente a un problema que finalmente no consideraba suyo. En efecto, al inaugurarse el Hospital General en 1905, la autoridad declaró que el auxilio a los necesitados no era una función primordial del Estado ni un deber, sino una tarea de la economía y de la filantropía privada. Sin embargo, como ésta se encontraba desbordaba, el gobierno, en la medida que lo permitieran sus finanzas, cooperaría en tan noble empresa, aunque ésta no era su obligación.¹⁰

Tras la caída del antiguo orden, poco a poco fue tomando forma la idea de que la acción directa del poder público, del Estado, en favor de las grandes masas pauperizadas sí era de su incumbencia, que en realidad era una de sus tareas centrales.

En realidad, uno de los más importantes líderes populares de la revolución, Francisco Villa, al manifestar la razón fundamental de su acción como revolucionario, puso justamente a la pobreza y su profunda injusticia como la causa de la rebeldía, de la suya personal y del movimiento que él encabezaba en general. En efecto, en 1914 el caudillo de Durango declaró a uno de sus colaboradores, Luis Aguirre Benavides, que su acción revolucionaria estaba justificada por su tragedia personal: su pobreza. En efecto, según Villa, su carrera como bandido primero y revolucionario después se inició desde “del día en que nací dentro de la extrema pobreza que rodeó mi cuna”. En la primera página del retrato autobiográfico hecho por Benavides, Villa se presenta ante el mundo como uno más

de los infortunados niños que nacen en la gleba, que ahí se desarrollan, que ahí en los surcos y entre los matorrales reciben las primeras impresiones de la existencia, no es una alborada risueña de la vida: es ya la lucha, la lucha que se presente, la lucha que se avecina y que fatalmente ha de coger entre los infinitos engranajes de su complicado mecanismo esos organismos mal nutridos y esos intelectos atrofiados y esos instintos mal dirigidos, que nacen y viven y mueren dentro del infierno continuo de la servidumbre y de la abulia.¹¹



El compromiso de la revolución contra la pobreza se mantuvo por un buen tiempo en el reino de las buenas intenciones. Así, por ejemplo, ya en plena época de la reconstrucción, cuando se ponían los cimientos del nuevo régimen, en 1926, un observador con simpatías por la revolución mexicana, el famoso novelista estadounidense de izquierda John Dos Passos, describió así la estructura social mexicana en su libro *In All Countries*. Los mexicanos entonces eran 15 millones de esos... tal vez 500 000 sean vagabundos sin ningún medio de sostén y dos millones sean indios salvajes que viven en las montañas. Diez millones de obreros y campesinos desunidos y confundidos por peleas políticas, los cuales duermen en petates y comen unas cuantas tortillas al día embadurnadas de chile para quitarse el sabor a maíz crudo, enfrentándose desde sus tierras a la iglesia católica, a los dos grandes intereses mundiales del petróleo, y al poder inconcebible de ese destructor y sanguinario monstruo que es el coloso del norte.

Y luego pregunta al lector

¿De qué lado estás? ¿Del lado del dólar, Dios Omnipotente o del lado silencioso, hombre obscuro (tiene piojos, toma mucho pulque cuando puede conseguirlo, tiene espasmos repentinos de crueldad feroz), Juan sin Tierra con la mirada fija en el suelo?¹²

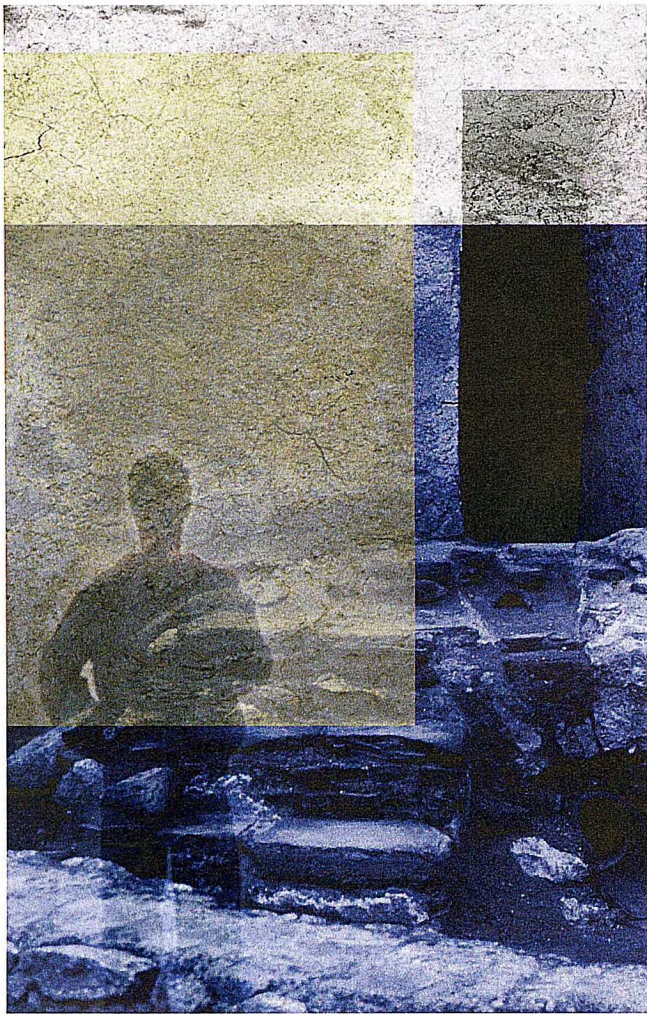
Durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas, el gasto social y de inversión del gobierno federal por primera vez superó el gasto puramente administrativo. Educación y salud fueron dos de las áreas en las que el nuevo régimen asentó su legitimidad, pero la reducción de la pobreza apareció como

9. Adela Eugenia Pineda y Leticia M. Brauchli (eds.), *Hacia el paisaje del mezcal. Viajeros norteamericanos en México, siglos XIX y XX*, Editorial Aldus, México, 2001, pp. 69-70.

10. Moisés González Navarro, *La pobreza en México*, El Colegio de México, México, 1985, pp. 84-85.

11. Guadalupe Villa y Rosa Helia (eds.), *Pancho Villa. Retrato autobiográfico, 1894-1914*, Taurus-UNAM, México, 2003, p. 311.

12. Adela Eugenia Pineda y Leticia M. Brauchli, *op. cit.*, p. 37.



una meta de muy largo plazo, de varias generaciones. En principio, había la voluntad política pero no los recursos, pues el nuevo Estado seguía teniendo finanzas relativamente débiles y su principal energía la dedicó el general a fomentar el desarrollo económico, por una vía que facilitó la concentración del ingreso: la industrialización mediante el fomento de la sustitución de importaciones.

Las primeras cifras en relación con los efectos del nuevo orden en la estructura social mexicana las proporciona José Iturriaga, quien a mediados del siglo XX intentó una de las primeras mediciones cuantitativas del cambio social producto del paso del porfiriato a la *pax priísta*. El resultado se registra en el cuadro 5.

Como apuntan con claridad las cifras de Iturriaga, a mediados del siglo XX se reconocía que la lucha contra la pobreza y la iniquidad era una batalla que el Estado tenía la obligación de encabezar, pero a la velocidad con que se avanzaba la lucha iba a tomar varias generaciones. Como sea, el crecimiento

sistemático de la etapa del llamado *desarrollo estabilizador* y el crecimiento sin estabilidad que tuvo lugar hasta 1982 permitieron que en efecto se siguiera ganando terreno a la pobreza.¹³ La crisis terminal del modelo de sustitución de importaciones que estalló en 1982 dio inicio a un largo estancamiento de la economía y a un nuevo incremento de la pobreza relativa.

Al inicio del gobierno de Carlos Salinas se creó un grupo para hacer un diagnóstico y proponer acciones al respecto: ése sería el inicio del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Entre los miembros de ese comité estaban Rolando Cordera y Carlos Tello, que un lustro antes habían llegado a la conclusión de que México, siglo y medio después de haber logrado su independencia y tres cuartos de siglo después del estallido de la revolución, seguía siendo una sociedad dividida en dos *repúblicas*, como en los tiempos coloniales, sólo que esta vez no era una de españoles y otra de indios, sino una de los pocos y privilegiados y otra de los muchos y pobres.¹⁴ La raíz del problema estaba no sólo en la estructura económica sino en el entorno político autoritario que había impedido a la mayoría defender su posición.

El programa contra la pobreza, el Pronasol, fue el corazón del llamado *liberalismo social* del presidente Salinas. El programa partió de un diagnóstico duro pero optimista. Mientras que en 1960 la población mexicana que se podía considerar pobre representaba 76.4% del total, en 1987 los 41.3 millones de mexicanos pobres equivalían a 50.9% de la población total.¹⁵ La tarea era acelerar el paso, pues “la solución al problema de la pobreza en México no puede esperar, ni puede ser parcial”. La ambición que movía al proyecto era realmente grande, aunque al final, los resultados no correspondieron a la promesa.

Pronasol no fue un ataque a las causas de fondo de la pobreza, sino más bien un intento de dar al sistema político autoritario una nueva oportunidad al renegociar su añeja alianza con las clases populares. Lo que se intentó fue combinar la primacía del mercado que exigía el nuevo modelo que estaba surgiendo—el neoliberal— con un ataque a los efectos más visibles de la pobreza, para que el malestar social no se convirtiera en un obstáculo a la preservación de la estabilidad.

13. Ésta es la conclusión que se desprende de las cifras de estudios, como los de Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, o Fernando Cortés, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI Editores, México, 1999, y *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2004, respectivamente.

14. Julio Boltvinik, *La desigualdad en México*, Siglo XXI Editores, México, 1984, p. 13.

15. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El combate a la pobreza*, 2a ed., *El Nacional*, México, 1991, p. 20.

EFECTOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN, 1895 Y 1940

Clases sociales	1895		1940	
	Cantidad	Participación (%)	Cantidad	Participación (%)
Total	12 698 330	100.00	19 653 552	100.00
Altas	183 006	1.44	205 572	1.05
Urbana	49 542	0.39	110 868	0.57
Rural	133 464	1.05	94 704	0.48
Medias	989 783	7.78	3 118 958	15.87
Urbana	776 439	6.12	2 382 464	12.12
Rural	213 344	1.66	736 494	3.75
Populares	11 525 541	90.78	16 329 022	83.08
Urbana	1 799 898	14.17	4 403 337	22.40
Rural	9 725 643	76.61	11 925 685	60.68


Fuente: José E. Iturriaga, *La estructura social y cultural de México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2003.

Por un momento pareció que el empeño tendría éxito, pero buena parte del modelo se vino abajo como resultado de la crisis económica de 1995 aunada a la aparición el año anterior del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que subrayó el fracaso de la política oficial de responder de manera eficaz a las demandas de los más pobres.

DE RETORNO A LA ACTUALIDAD Y A UN PROBLEMA AÑEJO QUE AÚN NO ENCUENTRA SOLUCIÓN

El gran proyecto de Solidaridad, alimentado con recursos de la privatización de las empresas del Estado, creó una formidable red de comités en todo el país, al punto que su estructura rivalizó con la del partido de Estado; sin embargo, no sobrevivió al fin del sexenio de Salinas. Como sea, Solidaridad tuvo repercusión en la lucha contra los efectos de la pobreza, efecto que fue muy bien usado para que en las elecciones de 1994 el PRI pudiera retener el control de la presidencia.¹⁶ En el siguiente gobierno, el presidido por Ernesto Zedillo, el programa tuvo que cambiar de nombre y de estructura, pero ya no pudo evitar que en 2000 el viejo partido de Estado perdiera la presidencia. Fue entonces cuando, por primera vez desde que asumió formalmente el poder el grupo revolucionario en mayo de 1917, se reconoció

el triunfo en las urnas de la oposición y asumió la presidencia Vicente Fox, del Partido Acción Nacional.

El primer gobierno del nuevo régimen introdujo cambios de nombre y estructura en el programa de combate contra la pobreza. A la fecha, el programa Oportunidades señala que la pobreza en México ha vuelto a registrar un leve decremento. Ésa es la realidad según las cifras oficiales, y el gran logro consiste en que la pobreza ha dejado de crecer en términos relativos, aunque la explicación del fenómeno no es clara, pues el crecimiento real de la economía siguió siendo muy deficiente—de 2001 a 2004 la tasa anual de crecimiento del PIB per cápita fue de 0.38% anual— y la distribución del ingreso no ha mejorado para nada, pues la participación en los ingresos de 60% de los mexicanos menos afortunados pasó de 23.5% en 2002 a 23.4% en 2004, es decir, sigue igual de desequilibrado que siempre.¹⁷ Una explicación de esta aparente contradicción la dan los cálculos de Fernando Cortés: la mejoría no se debe a los programas del gobierno sino a que los salarios en el campo modernizado—norte y centro de México—han aumentado.¹⁸ Como sea, un país que admite que 47% de sus habitantes se clasifiquen como pobres—17.3% como pobres extremos— sigue manteniendo la marca histórica que le ha caracterizado desde que Europa le incorporó, por la vía de la conquista, al sistema mundial: la de la desigualdad. 

16. Un análisis breve pero sugerente de la naturaleza política de Solidaridad se encuentra en Denise Dresser, "Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems: Mexico's National Solidarity Program", Center for US-Mexican Studies, University of California en San Diego, 1991.

17. Cifras de Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Comunicado 086/05, 10 de junio del 2005.

18. Los cálculos de Fernando Cortés se publicarán en un estudio sobre el sector agropecuario editado por José Romero.